



Juan Genovés

EN EL RECUERDO

Del 24 de julio
al 22 de septiembre
de 2020

Aurora Vigil-Escalera
Galería de Arte







Juan Genovés
EN EL RECUERDO

Del 24 de julio al 22 de septiembre de 2020

Aurora Vigil-Escalera

Galería De Arte

En el recuerdo

Aurora Vigil Escalera

Me llena de orgullo presentar, por segunda vez en este joven espacio, una exposición monográfica de Juan Genovés. Al igual que la anterior, celebrada en 2016, este proyecto es fruto de la generosidad y el apoyo que he tenido la increíble suerte de recibir tanto de él como de su familia, especialmente su hijo Pablo, que ha estado vinculado a esta galería desde su primer proyecto hace ya cinco años.

Juan siempre destacó la importancia de la cultura en su entorno como uno de sus principales agentes formativos, y la siguió viviendo a diario, siempre en activo e incansable, trabajando horas y horas en su taller. Solía decir de su profesión, en la que hallaba tanto orgullo, “Si eres capaz de resistir un día entero, dos, pintando, sí que eres pintor. Si no, solo eres alguien que quiere pintar”. Para Juan la pintura era el ejercicio a través del cual se encontraba a sí mismo y son sentimientos como este los que me recuerdan que, mediante su obra, él seguirá siempre con nosotros.

Este proyecto nace del deseo de celebrar y homenajear como se merece a un hombre que fue, al tiempo, un amigo y un personaje fundamental en la Historia del Arte Contemporáneo en España. El pintor por excelencia de la Transición, con una larga lista de galardones y honores y una de las más importantes proyecciones internacionales que han tenido los artistas de este país en los últimos tiempos. Sus imágenes, desde el irrepetible “El abrazo” (1976) a sus vistas de pájaro, son ya iconos de la pintura contemporánea.

Juan Genovés fue un defensor incansable de la importancia de la Cultura para toda la sociedad y la gran responsabilidad que tenemos todos los que participamos en ella. En los momentos tan duros que estamos pasando, su figura siempre será sinónimo de unidad y solidaridad, valores que repitió incansablemente en su más poderoso vehículo: la pintura.

Juan siempre fue muy consciente del poder del arte para compartir emociones y transformar al espectador, pero para él pintar era una experiencia completamente personal, una forma de procesar sus recuerdos e inquietudes. Y aún así, como ocurre tan a menudo con los grandes maestros, su arte, por muy personal que fuera –e incluso precisamente por ello–, conseguía mover e inspirar profundamente a todos los que tuvimos el privilegio de compartirlo.

Estaré eternamente agradecida por la confianza que demostró tener en mi, en mi galería y en mi criterio, permitiéndome el lujo de llevar sus obras conmigo a todas las ferias, nacionales e internacionales, de organizar con él exposiciones monográficas y colectivas, y formar parte de increíbles proyectos exclusivos como su serie Genovés + Genovés que une su pintura a las geniales fotografías de Pablo quien, junto a sus hermanas, ha seguido a su padre en el maravilloso mundo del arte, recordándonos que su legado se extiende más allá de su obra.

Juan Genovés. Pintor hasta el final

Mariano Navarro

En la madrugada del 14 al 15 de mayo pasado falleció Juan Genovés. Un tristísimo hecho que, si no cambia nuestra mirada sobre su obra, si lo hace sobre la consciencia y los sentimientos de todos a la hora de afrontar la redacción y la lectura del texto de presentación de esta exposición.

Ahora ya no están con nosotros ni la risa ni la jovial euforia a la hora de expresarse, ni tampoco la excepcional capacidad de trabajo, en frentes tan distintos, que caracterizó su existencia.

Cambios sustanciales muy especialmente para quienes tuvimos la fortuna de conocerle, tratarle y aprender para la nuestra su manera de afrontar la vida.

Curiosamente, ese estrecho contacto, que en mi caso personal lo ha sido fundamentalmente en sus últimos años, me faculta más para escribir sobre su obra que las décadas que cumplo de ejercicio de la crítica y el comisariado.

Me explicaré. He sido el redactor principal de la biografía autorizada de Juan Genovés, que hemos elaborado Armando Montesinos, Alicia Murría y yo. La concluimos hace un par de años. Para su elaboración el elemento fundamental fueron las muchas horas de conversación que mantuvimos con el biografiado, quien, con pasmosa vitalidad y excelente memoria, fue desgranando los muchos avatares sucedidos en su vida, a la vez que impartía, sin pretenderlo, lecciones de una conducta tan valiente como coherente y fiel a un ideario humanista y a una vocación política.

Igualmente importante fue conocer a Adela Parrondo, su esposa, y a sus hijas Silvia y Ana, pues a Pablo lo tratábamos ya profesional y amistosamente desde hace años, para entender por qué los Genovés Parrondo son tal cuál son los Genovés Parrondo.

Sus tres entrevistadores salimos cambiados, confío que para mejor, después de esa experiencia. Más optimistas en nuestro juicio sobre los seres humanos, más empáticos con las circunstancias y tribulaciones de los otros y más convencidos de que nuestra opción política, hermana, si no clon de la suya, era la correcta.

*

En la presentación del artista en el catálogo de su primera individual en esta galería en 2016, sus responsables afirmaban que hablar de Juan Genovés era lo mismo que hablar

de la historia reciente de España y, efectivamente, su longeva vida cruza buena parte de los acontecimientos principales del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI. Así la espantosa Guerra Civil; la inhóspita postguerra y la dictadura; las deplorables consecuencias para los españoles de las decisiones geopolíticas tomadas tras la II Guerra Mundial; la lucha antifranquista y la construcción de una España democrática, de la que ha sido protagonista indiscutible. Incluso su fallecimiento ha ocurrido cuando el mundo afronta la mayor pandemia sufrida en más de un siglo y, también, el recrudecimiento de enfrentamientos, el surgimiento de nuevos autoritarismos nacionalistas y varias tensiones internacionales que sancionan la importancia de lo que su prolífica obra nos hace pensar y comprender.

Los obituarios publicados en la prensa diaria española han coincidido en resaltar, fundamentalmente, su papel en la lucha antifranquista y el carácter de símbolo de la Transición conferido a su cuadro *El abrazo*, de 1976. Dos hechos innegables, pero que, como veremos inmediatamente y en páginas adelante, no son los únicos, ni desde luego los únicos trascendentales para nuestra civilidad y para la cultura española.

Genovés ha sido uno de los artistas españoles que han traspasado tempranamente las imperfectas fronteras cerradas de la dictadura de Franco para, sin apenas menciones directas a la misma, hacer su denuncia coincidente e incluso en las violaciones de los Derechos Humanos en cualquier lugar del mundo en momentos y circunstancias especialmente conflictivos. Pero, creo, que su lúcida proximidad a los acontecimientos y su extraordinaria eficacia para convertirlos en ideas y sentimientos en la mente del espectador, no se entienden en su medida cabal, sin ciertos convencimientos del artista.

Tras algunas aventuras, tanto juveniles durante sus estudios en la Escuela de Bellas Artes, como, pocos años después, con su participación en grupos como Parpalló, fundó en 1961 el Grupo Hondo. Lo hizo por petición expresa de otros artistas, Fernando Mignoni, José Paredes Jardiel y el chileno Gastón Orellana.

Colaboró en él tan activamente y fue tan profundo su convencimiento sobre la relevancia de sus ideas estéticas, que su relativamente pronta disolución –tras un cierto éxito nacional y una salida parisina– lo alejó de la pintura casi un año. La idea fundacional del Grupo residía en la reivindicación de una figuración humanista, contraria al informalismo de “El Paso” y a otras abstracciones que, a su juicio, después de un largo periodo de hegemonía, habían agotado sus derivas y posibilidades.

No me adentraré en la historia del grupo, pero si me atrevo a afirmar que de algunos de los postulados del Genovés de Hondo, así su rotunda afirmación, “no era el realismo realista, sino una manera de que la presencia de lo humano estuviese allí”, que revela un intento de “hacer pintura desde dentro” del ser humano, el pintor salta, en un ejercicio de lucidez, a una noción absolutamente contemporánea del significado social y político de ese humanismo sentimental a una noción de la multitud. Allí donde todos son iguales e iguales a cada uno de ellos dentro de su diversidad, y agobiados por las mismas angustias.

Decide, pues, documentar lo que ha ocurrido en el pasado y lo que les ocurre a sus coetáneos cuando han de enfrentarse a la violencia y la opresión del régimen político dominante en su país o a registrar los hechos que suceden en un país agredido bélicamente por otro. Concreción sí, siempre, pero sobre todo, universalidad.

En el aspecto plástico, Genovés pasa, en esos mediados años sesenta, de un informalismo figurativo y matérico a una fórmula fría, documental. Sus imágenes proceden del cine y de la fotografía periodística, y resulta imposible conferir una identidad determinada y cierta a sus anónimos personajes. Sin embargo, precisamente gracias a su manera de pintarlos, ese anonimato invierte su sentido, enciende y alumbra la frialdad del documento e implica y compromete al espectador. Establece con éste una comunicación directa, quien ante sus obras cobra consciencia de una realidad próxima, superior y radical, que le atañe directamente, más allá de cualquier metáfora o simbolismo simplemente artísticos.

Esa universalidad voluntaria no empece para que Juan Genovés se convirtiese en uno de los artistas que más y más veces hizo sulfurar al régimen franquista, ni tampoco que tras sus éxitos nacionales e internacionales, así la exposición de la Biblioteca Nacional en 1965; la Mención de Honor en la XXXV Bienal de Venecia, en 1966; su contratación con la Galería Marlborough; sus exposiciones en Londres, Nueva York y otras ciudades de Estados Unidos y Europa, e incluso el ofrecimiento de su galería de residir en Londres o en Nueva York no le alejase de su voluntad de seguir viviendo, trabajando y arriesgándose en España. Muchos de sus críticos extranjeros resaltarían una y otra vez esta peligrosa circunstancia. “Vive en Madrid”, era la frase con la que señalaban su alarma.

Al tiempo, consciente de que había sido contratado por una de las galerías más importantes de la escena internacional, desligó su militancia política –que ejercía ininterrumpi-

damente hasta varios meses después de la victoria del Partido Socialista Obrero Español en octubre de 1982, y que le llevó, incluso, a ser detenido y también a un largo año de exilio obligado en Londres–, de su práctica artística, de la que pretende siempre que siga sus propios derroteros, como así hizo, asumiendo valientemente momentos y periodos difíciles.

*

Si no caben dudas de su militancia política, sí creo necesario resaltar su militancia cultural, igualmente diligente y leal a sus principios éticos y siempre en busca de la conformación de una política cultural española, diseñada y ejecutada conjuntamente por artistas y ciudadanía en una convivencia imprescindible para su buen desarrollo. En esa actitud suya hay un componente esencial, es heredera de los principales movimientos y tendencias asociativas y pedagógicas surgidas en torno a las ideas republicanas y a la Institución Libre de Enseñanza.

La primera tentativa para asentar un instrumento de conocimiento de la propia profesión y de hacerla influenciada en la sociedad civil fue la fundación, hacia mediados del año 1967, de lo que sería la primera Asociación de Artistas Plásticos de España, la A.S.A.P., que llegó a reunir a un número considerable de miembros y que tuvo tanto iniciativas gremiales imprescindibles como otras de nítida raigambre social. Así sus relaciones con las Asociaciones de Vecinos de los barrios más castigados por la ferocidad del desarrollismo y que tuvo en las pintadas de murales, especialmente los realizados en las humildes casas que iban a ser derribadas del Barrio de Portugalete, de Madrid, y en los actos culturales celebrados durante sus fiestas del año de 1975, uno de sus momentos más solidarios, fecundos y congruentes.

Coincidiendo con su alejamiento de la militancia política volcó su energía en un nuevo proyecto de largo aliento, surgido de la solidez del trabajo de la Asociación, y de muchas circunstancias casuales, que no me es posible por su extensión enumerar o narrar aquí: salvar al Círculo de Bellas Artes de Madrid, entonces en una situación lamentable, y hacer de él una de las instituciones de mayor presencia, mejor programa cultural y ciudadano, capacidad de convocatoria entre la juventud, apertura internacional y amplio abanico de opciones –desde la literatura al teatro y la danza, desde el cine al arte y las exposiciones, desde la arquitectura a las entonces incipientes disciplinas de imagen y sonido– de las existentes en el país.

Tuvo importancia vertebral en esa trayectoria una iniciativa de Lucio Muñoz, apoyada por Juan Genovés desde el primer momento, los “Talleres del Círculo de Bellas Artes”. Los talleres facilitaban a estudiantes de arte y artistas jóvenes un estudio de trabajo para un mes bajo la tutoría de un artista de su elección, en cuyo transcurso trabajarían, conversarían y aprenderían, tanto artística como profesionalmente. Son innumerables los artistas de la escena española que estudiaron en ellos en los años que van de 1983 a los dos primeros años noventa, y ninguno de ellos deja de resaltar en sus currículos ese periodo de aprendizaje.

Y resaltemos que a los de artes plásticas le sucedieron de inmediato los de fotografía –en los que estudió su hijo Pablo–, Imagen y sonido, Arquitectura, Literatura, Música, Teatro y Danza. Consolidaban un Ateneo contemporáneo.

Genovés sostiene que el declive de la Asociación de Artistas Plásticos se inició cuando muchos de sus integrantes pensaron que con la conquista del Círculo de Bellas Artes y el desarrollo normalizado de la democracia, la Asociación no era ya necesaria para la consecución de los fines que se habían propuesto. Sin embargo, aún desempeñó un papel muy relevante en la conformación de otra institución que hoy es fundamental para la salvaguarda de los derechos de propiedad intelectual del artista: VEGAP (Visual Entidad de Gestión de Artistas Plásticos), de la que fue Presidente.

En la actualidad, VEGAP gestiona los derechos de más de ciento veinte mil artistas – pintores, escultores, fotógrafos, ilustradores, diseñadores, video-artistas, net-artistas, arquitectos...– y tiene suscritos contratos de representación recíproca con treinta y nueve sociedades de derechos de autor de otros países. Desempeña, además, labores de asistencia a los artistas.

*

En la muy amplia trayectoria artística de Juan Genovés hay, a mi modo de ver, dos períodos especialmente brillantes.

El primero cubre desde mediados los años sesenta hasta los primeros setenta, con un trienio, entre 1966 y 1968, que podemos considerar como un trienio mágico. En él tuvieron lugar, primero su presencia en la Bienal de Venecia y su contratación con la Galería Marlborough, en cuyas sedes londinense y neoyorquina expuso al año siguiente con muy notable éxito de crítica y público.

El primer cuadro que vendió en Londres, antes de la apertura de la muestra, lo adquirió Francis Bacon, quien estaba en la galería en el momento en que llegaron los cuadros y quedó fascinado con la obra *En torno a la prohibición*. Lo compró, le confesó, porque él nunca había sabido pintar una multitud.

Ese año 1967 obtuvo la Medalla de Oro en la VI Biennale Internazionale d'Arte Repubblica de San Marino y, en octubre, casi coincidente con su primera exposición en Marlborough Nueva York, fue seleccionado para participar en la muy prestigiosa muestra del Museum of Art, del Carnegie Institute, de Pittsburg, en la que obtuvo también la Medalla de oro.

Tres acontecimientos cerraron, en 1968, ese momento deslumbrante, la concesión del Premio Gaetano Marzotto y su consiguiente participación en la muestra colectiva *Europa per la pittura: La pittura figurativa in Europa* itinerante por Roma, París, Nuremberg, Praga, La Haya y Londres; el rodaje de la película de Stuart Cooper *A test of violence*, basada en sus pinturas; y la celebración en el Museo Boymans-Van Beuningen, de Rotterdam, de una exposición colectiva con el significativo título, muy satisfactorio para él, de *Hedendaagse Spaanse Kunst van Picasso tot Genovés (Arte español contemporáneo: de Picasso a Genovés)*.

Cuatro premios de primer rango en tres años, su presencia en los eventos internacionales más significativos, y la adquisición de obras suyas por los museos, como el MoMa, y otros de distintos países, le hacían el artista español con mayor proyección internacional del momento.

El segundo período, éste prolongado más de dos décadas, se inició a finales de los años noventa del siglo pasado y llega hasta sus últimos días. Durante esos más de veinte años Genovés atenúo casi por completo su activismo político y cultural para concentrarse únicamente en su trabajo pictórico, para el que, no sin superar una nueva crisis y vencer serias dificultades, encontró una nueva vía de investigación y desarrollo que ha deparado un extraordinario conjunto de pinturas, dibujos y obra estampada.

Pinta de nuevo multitudes, que ahora deambulan por un espacio urbano, que es la superficie intervenida del cuadro, sin memoria aparente del miedo o la soledad. Seres anónimos, pero personalizados, uno por uno, por el singular tratamiento plástico descubierto por el pintor. Una mezcla de pintura cargada de pasta y una técnica collage que proporciona un mínimo volumen a las figuras, singularizadas así en el seno de la masa.

El dominio de la perspectiva y su capacidad para dotar de sentido dinámico a las multitudes, así como un hechizante despliegue del color, caracterizan todos estos trabajos, que vienen si no a cumplir, sí a certificar una relativamente reciente y franca declaración suya: “Siempre he dicho que sería pintor al final de mi vida”. Que personalmente prefiero escribir como “Pintor hasta el final”, pues así lo atestigua su modo de actuar y vivir incluso próximo a sus últimos momentos.

Durante estos veinte años, el éxito y la capacidad de convocatoria de su obra no tienen parangón en España, tanto por su prolijidad y su extensión en el tiempo –con la organización de múltiples exposiciones y presencia en las mas importantes ferias internacionales–, como por la fascinación de los espectadores y de sus muchos coleccionistas ante estas obras.

Una de las mayores alegrías vividas últimamente por el artista, su esposa y sus hijos, fue la celebración de una muestra colectiva familiar en el Centro Niemeyer de la ciudad de Avilés en la que expusieron por primera vez todos juntos, Juan, Silvia, Ana y Pablo.

La titularon *La unidad dividida por cero*, un concepto y una formulación matemática que ilustra lo hondo y complejo de una familia en la que todos se han dedicado a la práctica del arte y a un modo tan concreto como cierto del existir como ser social.

Con motivo de la muestra, Juan Genovés vio, por segunda vez en su vida, la instalación de una escultura suya en el espacio público.

Una escultura que es, a su vez, un modo cierto de bucle constructivo respecto a la primera suya. Aquella, instalada en 2003 en la Plaza de Antón Martín, de Madrid, frente al número 55 de la calle Atocha, donde estaba el despacho de abogados laboristas asesinados o gravemente heridos por una banda de pistoleros fascistas en enero de 1977 –uno de los muchos sucesos trágicos de la transición–, fue su primera incursión en la escultura, una versión de su célebre cuadro *El Abrazo*.

La experiencia de su realización llevó al artista a continuarla en una serie de maquetas que indagaban tanto en las posibilidades volumétricas de su idea de las multitudes como en cierta concepción escenográfica que proporcionaba a los integrantes de ésta un nuevo y distinto protagonismo dramático.

De aquellas maquetas, concretamente de la que tituló *Enrejados*, devino la idea de *Transbase*, la pieza para la Plaza del Niemeyer. Una monumental escultura de más de

cuatro metros de altura y otros tantos de ancho de la que destacaría tanto su rotunda presencia como la radical importancia que en ella sume la sombra, cambiante según las horas del día.

De esa presencia en Avilés ha surgido la idea de una edición limitada, 10 ejemplares, de una versión reducida de *Transbase*, que es, más que otra cosa, y sin oportunismo alguno, un homenaje y recuerdo a su relación con Asturias, Gijón y la galería.

*

La exposición que ahora prologamos tiene lugar poco más de un año después de aquella.

Compuesta por dos cuadros de medianas dimensiones, una veintena larga de grabados y el múltiple inmediatamente antes señalado, lo primero que deja ver es la lógica coherencia entre los primeros y las estampas que constituyen el núcleo de la exposición.

Subrayaría, sin embargo, la complejidad de composición, lo prolijo de cuantos acontecimientos se suceden en la relativamente estrecha superficie de *Aequus* –que tanto significa llano como justo o igual–, que se diría en su quietud, agitado por todo tipo de dinámicas estáticas, valga el oxímoron, así como lo certeramente dramático de su escenario, al borde mismo del abismo.

Las estampas están fechadas entre 2014 y 2020, y los títulos de los cuadros y grabados proceden seguramente del inventario de Adela Parrondo, que es quien desde siempre los titula. Curiosamente, en este caso, salvo el lienzo *Iluminaciones*, todos empiezan con la letra A.

Como Adela y Juan preferían desde hace unos años, están elaborados con una sola palabra, descriptiva y conceptualmente consistente.

Resaltaría de los grabados el poderoso juego y contraste que establecen fondo y figuras, un aspecto ya resaltado en los cuadros pero que en la obra gráfica juega un papel idéntico y, aún si cabe, más fundamental.

Y también, otros procedimientos que creo importantes y que responden a las mejores características del trabajo de Juan Genovés en esta época especialmente fecunda.

El trazado mediante elementos pictóricos más o menos ordenados de las vías de tránsito por las que circulan sus personajes.

La estrecha conjunción de accidentes, mancha y fondo con las diminutas figurillas volumétricas.

El juego de fondo vacío contra el pulular de los personajes enfrentados a esos accidentes nunca fortuitos, sino muy voluntariamente añadidos a la pintura.

La increíble diversidad de sus modos de componer las figuras.

Hay en ellos, indudablemente, una cierta geometría digamos clásica, que los distribuye de acuerdo a líneas, fronteras o estructuras de eficacia cierta; especialmente cuando éstas tienen como objetivo la denuncia, una vez más, del enclaustramiento del ser humano, de la encarcelación física o mental de la persona.

Pero, hay también una geometría rizomática, que distribuye a las multitudes por la superficie de la tela de acuerdo a leyes de seducción de la mirada.

Por último, apuntaría la oposición de la masa compacta, protagonista de muchos cuadros, y la masa dispersa, reina de otros cuantos, señalando que ésta última responde a vectores que no resultan siempre evidentes, ¿fiesta? ¿algarabía? ¿huida? ¿miedo? Genovés nunca acabó de aclararlo.

La exposición muestra, de nuevo, los cuatro grabados realizados al alimón por Juan y Pablo Genovés el año pasado, que fueron la principal atracción de *Genovés + Genovés*. Sobre una imagen o fragmento de imagen fotográfica de Pablo, estampada digitalmente con tintas pigmentadas, intervino Juan en cada uno de los grabados de la tirada empleando los métodos habituales en su pintura, que incorporaba a la pintura acrílica objetos encontrados para la composición del volumen de las diminutas figuras que los pueblan.

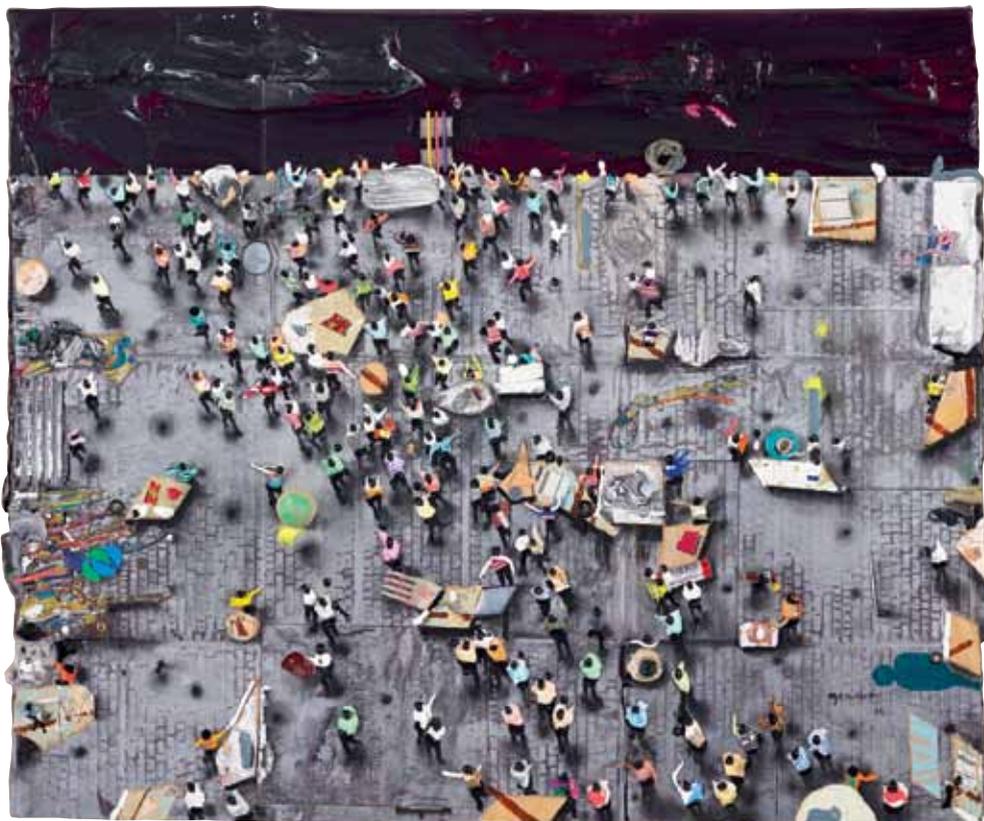
Resulta especialmente atractivo el nuevo y distinto careo de fondo e intervención plástica y figuras, porque las imágenes de Pablo Genovés proporcionan un sentido diferente al geométrico, abstracto o monocromo de Juan Genovés, abriendo las obras a nuevos sentidos y a reflexiones sobre los últimos días de un mundo que una vez conocimos, y que actualmente nos parecen proféticas de lo que se nos avecinaba.

Junio 2020



Transbase

40 x 39,6 x 18,2 cm
Acero pintado
Edición de 10 + 2 PA
2020



Aequus

88 x 100 cm
Mixta sobre cartón
2014



Iluminaciones

160 x 130 cm
Acrílico sobre lienzo
2018



Abandonan

60 x 74 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2019

Ed. de 10



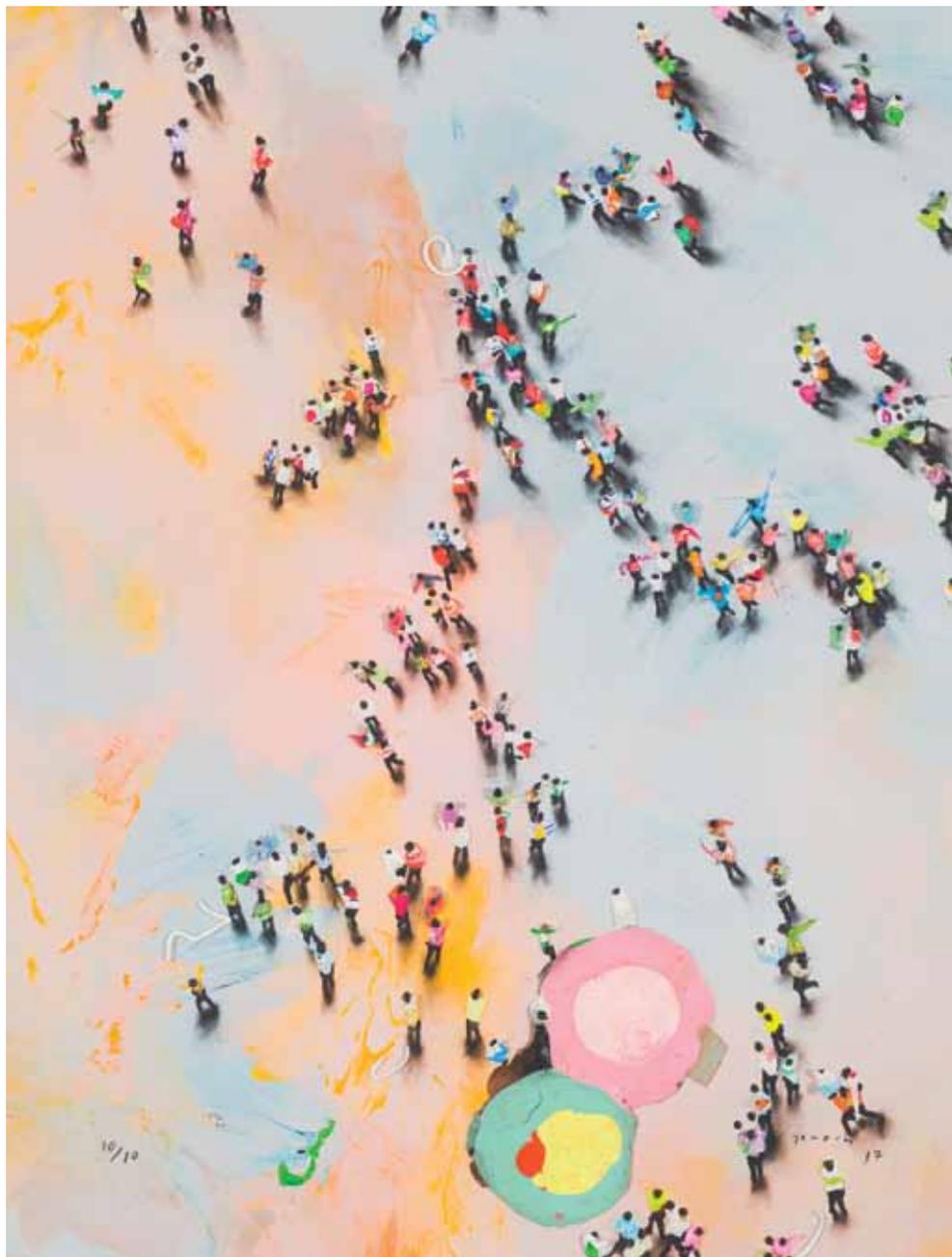
Acecho

74 x 60 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2016

Ed. de 10



Acento

74,5 x 56 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2015

Ed. de 10



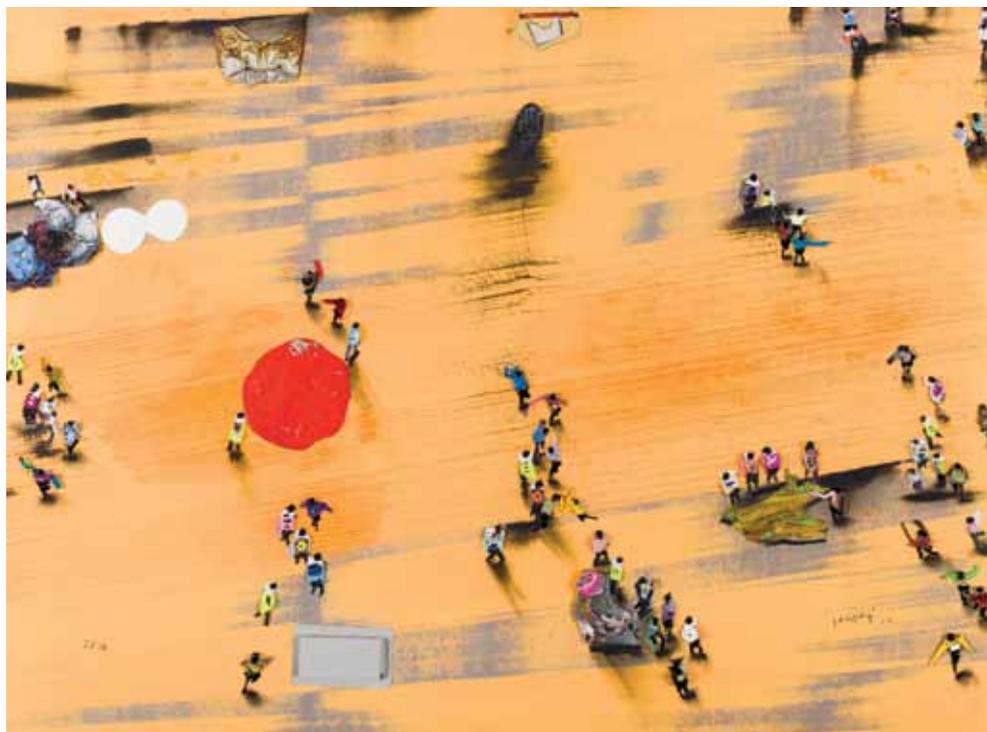
Acodo

74,5 x 55,5 cm

Giclée sobre Hahnemühle muy intervenido a mano por el artista

2015

Ed. de 10



Acontece

74 x 100 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2018

Ed. de 10



Acuden

74 x 60 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2017

Ed. de 10



Afueras

74 x 100 cm

Giclée sobre Hahnemühle muy intervenido a mano por el artista

2019

Ed. de 10



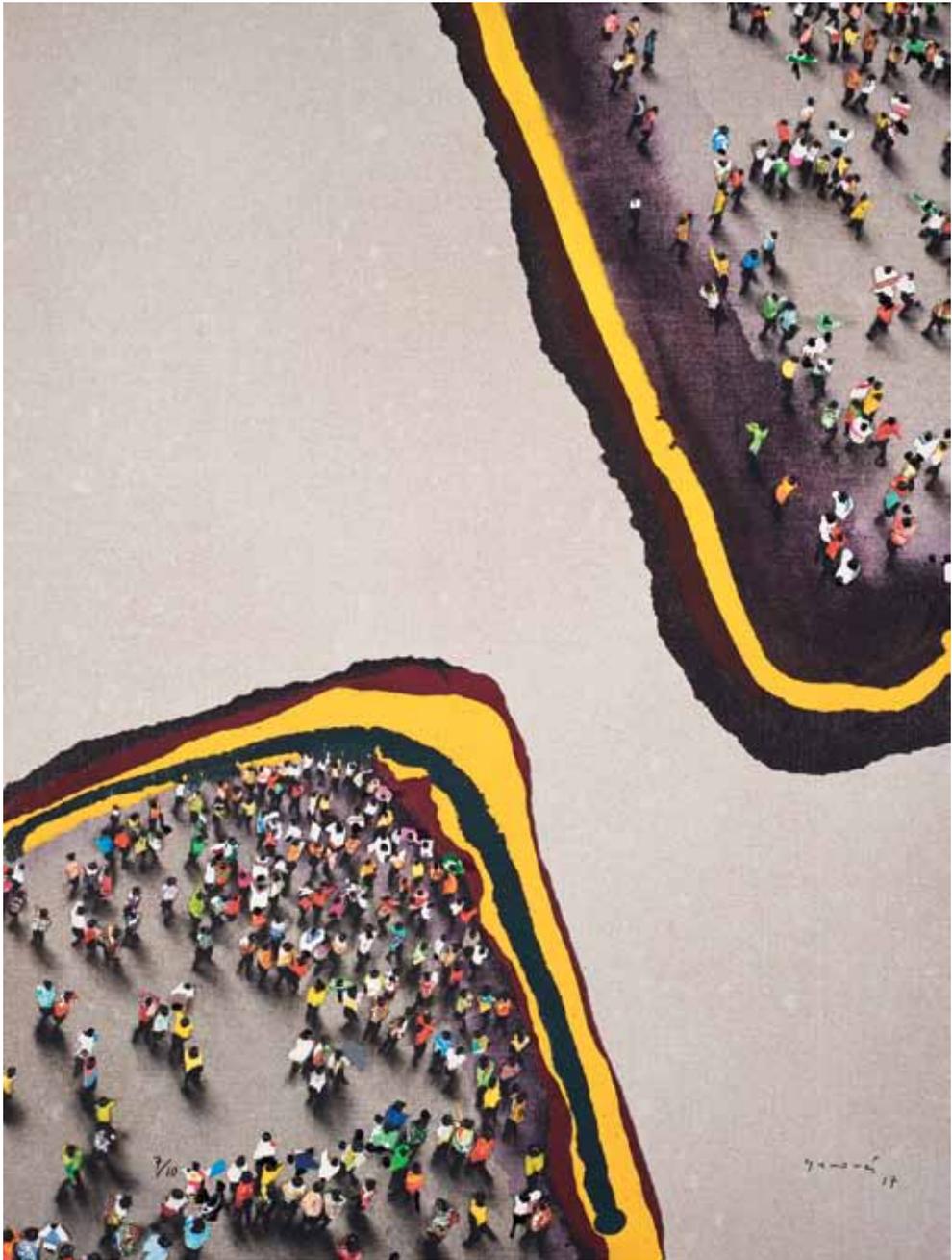
Agora

74,5 x 56 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2015

Ed. de 10



Ahueque

74,5 x 56 cm

Giclée sobre Hahnemühle muy intervenido a mano por el artista

2016

Ed. de 10



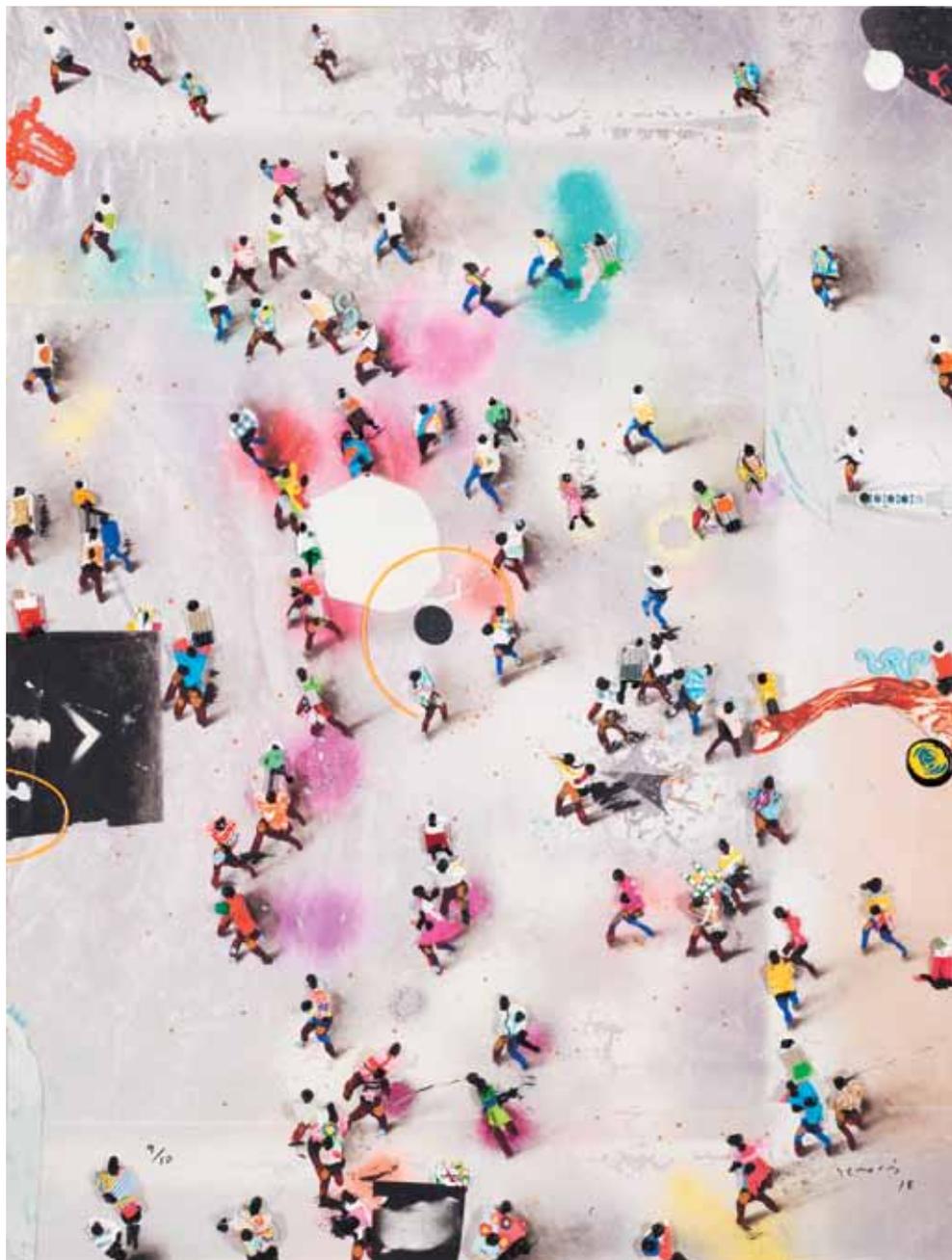
Alborada

74 x 100 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2019

Ed. de 10



Albores#1

74 x 60 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2018

Ed. de 10



Albores

74 x 60 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2018

Ed. de 10



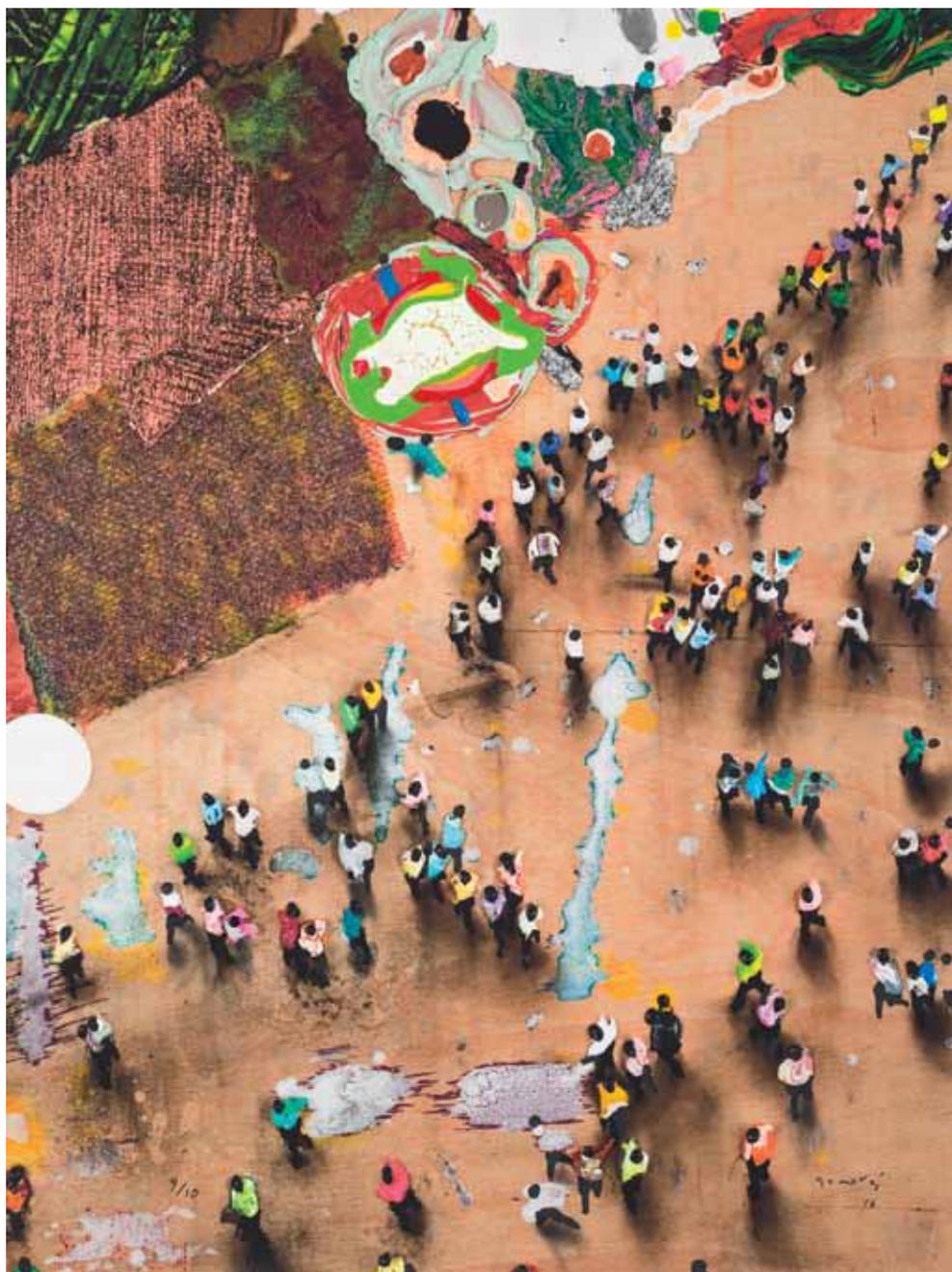
Alboroto

74 x 100 cm

Giclée sobre Hahnemühle muy intervenido a mano por el artista

2019

Ed. de 10



Alcora

74 x 60 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2016

Ed. de 10



Apertura

60 x 74 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2020

Ed. de 10



Asomo

74,5 x 60 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2016

Ed. de 10



Atenencia

74 x 60 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2018

Ed. de 10



Através

74 x 100 cm

Giclée sobre Hahnemülhe muy intervenido a mano por el artista

2019

Ed. de 10



G+G#1

74 x 60 cm

Fotografía de Pablo Genovés muy intervenida a mano por Juan Genovés

2019

Ed. de 10



G+G#2

74 x 60 cm

Fotografía de Pablo Genovés muy intervenida a mano por Juan Genovés

2019

Ed. de 10



G+G#3

74 x 60 cm

Fotografía de Pablo Genovés muy intervenida a mano por Juan Genovés

2019

Ed. de 10

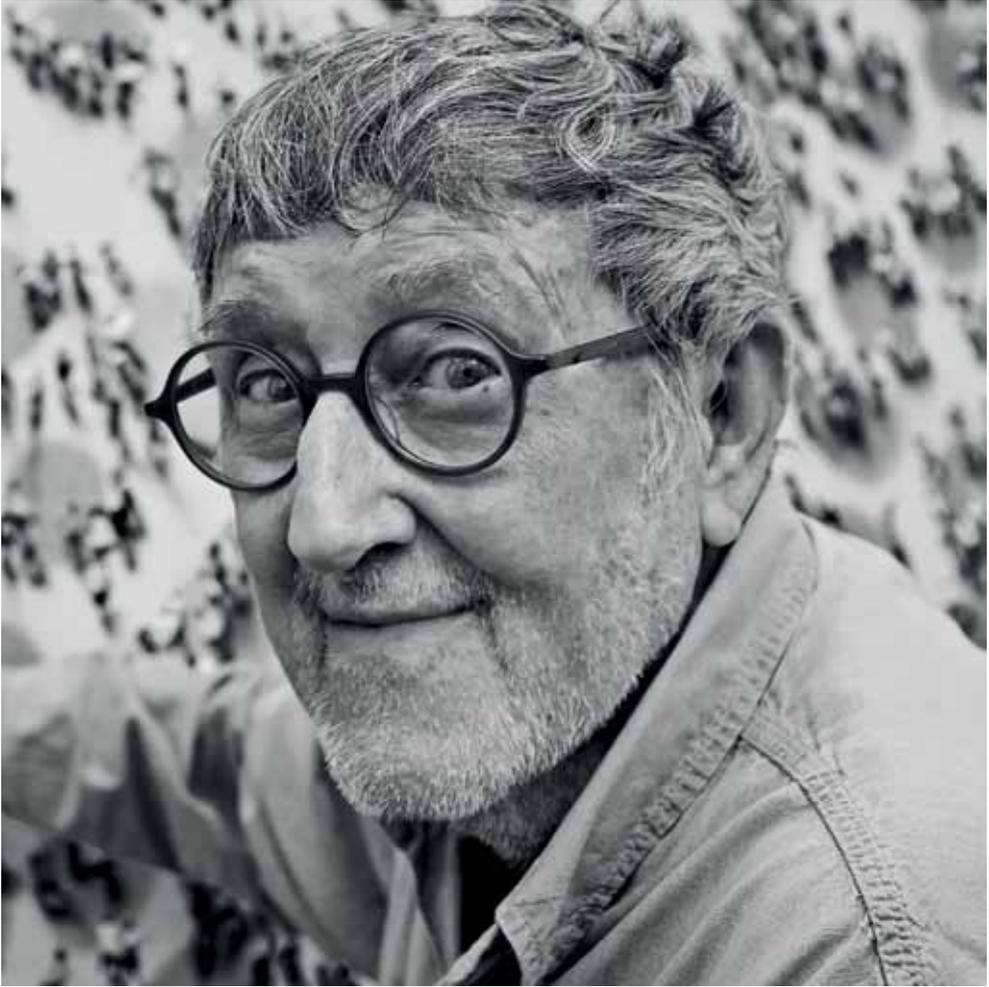


G+G#4

74 x 60 cm

Fotografía de Pablo Genovés muy intervenida a mano por Juan Genovés
2019

Ed. de 10



JORDI SOCIÀS

OBRA EN COLECCIONES

AFRICA

South African National Gallery, Cape Town
Pretorian Art Museum
Museo Internacional Arte Contemporáneo,
Guinea

ALEMANIA

Nationalgalerie, Staatliche Museum zu Berlin
Neue Galerie der Stadt, Aachen
Kulturministerium Badem-Württemberg,
Stuttgart
Museum für Moderne Kunst, Frankfurt

AUSTRALIA

Power Gallerie of Contemporary Art, Sidney

AUSTRIA

Museum Modern Kunst, Viena

BÉLGICA

Musées Royaux des Beaux-Arts de Belgique,
Bruselas

BRASIL

Museu de Arte Moderno, Río de Janeiro

CANADÁ

Montreal Museum of Fine Arts

CHILE

Museo de la Solidaridad Salvador Allende,
Santiago de Chile.

COLOMBIA

Museo de Arte Moderno, Bogotá

CUBA

Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana

ESPAÑA

AENA, Madrid Asamblea de Madrid
Asamblea de Madrid
Bodegas Dinastía Vivanco / Museo Vivanco

Colección Amigos del Centro de Arte Reina
Sofía, Madrid
Colección Argenteria, Madrid
Colección de Arte del Siglo XX, Alicante
Colección Bancaixa, Valencia
Colección La Caixa, Barcelona
Colección Caixa d' Estalvis, Valencia
Colección Caja Madrid, Madrid
Colección Caja Murcia
Colección Generalitat Valenciana, Valencia
Congreso de los Diputados, Madrid
Fundación Juan March, Madrid
Fundación Aena
Fundación Marcelino Botín
Fundación Actilibre
Fundación Caja de Granada
Fundación Hortensia Herrero
Fundación Fesmai
Gerencia Municipal de Urbanismo
del Ayuntamiento de Madrid
Instituto Valenciano de Arte Moderno, Valencia
(IVAM)
Instituto Cultural Juan Gil Albert, Alicante
Museo Municipal, Madrid
Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid
Museo de Bellas Artes de Álava
Museo de Bellas Artes de Valencia
Museo de Arte Contemporáneo de Villafamés,
Castellón
Museu d' Elx
Museo del Ayuntamiento de Valencia
Museo de Cuenca
Museo de Arte Contemporáneo de Ayllón, Segovia
Museo de Arte Contemporáneo de Cáceres
Museo de Arte Contemporáneo Patio
Herreriano, Valladolid
Museo d' Art Contemporany dels Països
Catalans, Banyoles

Museo de Arte Contemporáneo Unión Fenosa,
A Coruña

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
(M.N.C.A.R.S.), Madrid

Museo de Santa Cruz de Toledo

Museo Vasco de Arte Contemporáneo
(Artium), Vitoria.

Palacio de la Moncloa, Madrid

Patrimonio Nacional del Estado Español,
Madrid

Residencia de S.M. el Rey.

FINLANDIA

Taidehalle Ateneum, Helsinki

FRANCIA

Centre National d' Art Contemporain, Paris

HOLANDA

Museum Boymans-van Beuningen, Rotterdam

INGLATERRA

Sainsbury Center for the Visual Arts, Norwich

ISRAEL

The Israel Museum, Jerusalén

ITALIA

Galeria Nazionale d' Arte Moderna, Roma

JAPÓN

Museo de Arte, Nagasaky

MÉXICO

Museo de Arte Moderno, México D.F.

Museo Rufino Tamayo, D.F.

NICARAGUA

Museo de Arte Contemporáneo, Managua

Museo Itinerante

POLONIA

Muzeum Łódz

Muzeum Narodowum, Wroclawiu

SUIZA

Collezione Thyssen-Bornemisza, Castagnola

U.S.A.

Pérez Art Museum Miami

Arkansas Arts Center, MacArthur Park, Little
Rock, Arkansas

Carnegie Museum of Art, Pittsburgh,
Pennsylvania

Museum of Modern Art (MOMA), Nueva York

Guggenheim Museum, Nueva York

Chase Manhattan Bank, Nueva York

The Art Institute of Chicago

Hirshhorn Museum and Sculpture Garden,
Washington

The Philips Industries Collection, Dayton, Ohio

Andrew Dickson White Museum, Ithaca, Nueva
York

Minneapolis Institute of Arts

Worcester Art Museum

The Nelson-Atkins Museum of Art, Missouri

Ohio University College of Fine Arts, Athens

Madison Museum of Contemporary Art,

Madison, Wisconsin

VENEZUELA

Museo de Bellas Artes de Caracas

OBRA PÚBLICA

2003

El Abrazo. Plaza de Antón Martín.

Ayuntamiento de Madrid.

CATÁLOGO

EDITA

Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte

Capua, 21

33202 Gijón

Tfno.: + 34 985 344 943

+ 34 667 749 915

E-mail: aurora@vigilescalera.gallery

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Aurora Vigil-Escalera

TEXTOS

Aurora Vigil Escalera

Mariano Navarro

FOTOGRAFÍAS

Jordi Socías (foto artista)

Marcos Morilla (fotos vistas generales de la galería)

MONTAJE EXPOSICIÓN

Equipo Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte

IMPRESIÓN

Imprenta Mercantil Asturias, S. A.





Aurora Vigil-Escalera

Galería de Arte

Capua, 21

Tfnos.: 667 74 99 15 / 985 34 49 43

www.vigilescalera.gallery

aurora@vigilescalera.gallery

Síguenos en redes sociales

